

Análisis del Latinobarómetro 2007

Por Matías Franchini

Latinobarómetro es mucho más que una medición de la democracia, o en todo caso, como complemento a los indicadores mas usados por medios, analistas y científicos sociales (apoyo y satisfacción con la democracia) con otros indicadores que profundizan el significado, evaluación y estado de la democracia en la región. Es, en este sentido, un recurso útil y completo. Con respecto a sus observaciones y conclusiones de Latinobarómetro 2007, hay algunas que se repiten a lo largo de las distintas ediciones, como el llamado de atención sobre la baja calidad del estado en la región, las altas expectativas de los ciudadanos de América Latina, la fuerte desconfianza interpersonal y en las instituciones y la insatisfacción con algunos de los resultados de la democracia y del mercado. Estos son desafíos abiertos para la democracia y la gobernabilidad. Pero también se ha destacado el hecho positivo de que la mayoría de los habitantes de la región muestre un compromiso sistemático y progresivo con la democracia como sistema, aun cuando en algunos casos no esté del todo conforme con sus resultados: es la noción de “demócratas insatisfechos” a la que se hace alusión en estudios previos. La novedad fundamental de Latinobarómetro 2007, la demanda de los latinoamericanos por mas estado, creemos que se enraíza con otras observaciones resaltadas por informes anteriores, manteniendo entonces una línea de análisis. Los latinoamericanos tienen altas expectativas que no logran ser satisfechas y estas demandas tienen que ver no solo con cuestiones económicas sino que se pueden agrupar como demandas de ciudadanía. Una de las novedades de este informe es la ambiciosa hipótesis de la segunda independencia de América Latina. La versión última de Latinobarómetro parece resultar más optimista en relación al avance de la democracia que sus ediciones anteriores, en los cuales se había hecho énfasis en la situación de estancamiento de la democracia en la región.

Matías Franchini es Licenciado en Ciencias Políticas con especialización en Relaciones Internacionales (Universidad Católica Argentina) e Investigador Asociado del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL).



El tópico democracia en América Latina es, y probablemente seguirá siendo, uno de los temas más fascinantes y a la vez desafiantes de su realidad. Su alcance, su evolución, sus límites, su relación con el desarrollo e incluso su propia definición han estado en debate desde el inicio mismo de la ola de democratización que tocó nuestro continente hace ya tres décadas. Este tiempo ha traído, es cierto, la consolidación de la llamada democracia electoral, y los años y las no pocas crisis sufridas han mostrado como los latinoamericanos se han apegado a la regla del voto como canal exclusivo de acceso a las máximas instancias públicas. Sin embargo, otras coincidencias sobre el espectro que la democracia cubre o debería cubrir son más difíciles de encontrar. Y entonces, una conclusión sobre el avance, retroceso o estancamiento del proceso democrático en América Latina se hace más complicado. Esto es, cuando entran dentro de la ecuación democrática variables como el desarrollo, desigualdad, participación, estado de derecho, corrupción o instituciones. La situación actual de la región, con su aparentemente inabarcable dispersión de rumbos políticos y económicos, oscurece aun más la situación.

Latinobarómetro, como otros instrumentos orientados a medir el desarrollo democrático de los países, se presenta como un recurso útil para iluminar este complicado debate. Particularmente resalta por ser una fuente de información derivada directamente de los ciudadanos latinoamericanos, al definirse como “una encuesta de opinión pública anual, que representa las opiniones, actitudes, comportamientos y valores de los ciudadanos de los 18 países de América Latina.”¹. Es decir, son los propios ciudadanos de la región los que brindan sus nociones las cuestiones centrales que abarca la democracia.

Entre los principales temas relevados por este informe figuran, como veremos adelante con más detenimiento, la democracia y sus instituciones, el estado de derecho, el mercado, el estado de la economía, la ciudadanía, la confianza y las políticas públicas. Conociendo la posición de los latinoamericanos frente a estos y muchos otros temas, el objetivo de Latinobarómetro es “ser un instrumento para los decisores públicos, privados y para los académicos, contribuyendo al mejor conocimiento de los problemas políticos, económicos y sociales de cada país y de la región y la comprensión de los fenómenos sociales”².

El estudio Latinobarómetro es producido por la Corporación Latinobarómetro, una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile. El estudio 2007 contó con el apoyo de múltiples organismos y gobiernos, entre otros, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), OEA (Organización de Estados Americanos), CAF (Corporación Andina de Fomento), SIDA (Swedish International Development Cooperation Agency), ELCANO (Real Instituto Elcano), AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), y el Gobierno Danés (Pág. 3).

En cuanto a la faz metodológica, el estudio se hace anualmente, en 18 países de América latina, a través de encuestas que cubren el 100% de la población, aplicando un cuestionario idéntico con una unidad metodológica y técnica. Realizado desde 1995, la actual es la 12ª onda del estudio. El estudio representa la población de 500 millones de habitantes³. Veamos algunas de sus mediciones y conclusiones.

Latinobarómetro 2007

Si la edición de 2006 de Latinobarómetro estuvo enmarcada por la intensa agenda de procesos electorales que se desarrollaba por esos aquellos tiempos, la entrega de 2007 hace fuerte hincapié en la bonanza económica que vive la región desde hace 5 años y su repercusión en el humor de los encuestados. De hecho, el trabajo comienza con una reseña de la CEPAL sobre los extremadamente favorables últimos años. Esta bonanza será la referencia para algunas de las conclusiones que veremos más abajo, pero baste adelantar aquí que una de las hipótesis del trabajo es que la mejora de la situación particular traída por los buenos tiempos ha acelerado más que dormido la demanda por bienes públicos.

La breve reseña económica viene seguida de una interesante introducción que concentra las principales conclusiones y observaciones del trabajo. Algunas de ellas, que serán comentadas con algo más de profundidad en la conclusión de esta reseña, hablan de la necesidad de mirar a los países individualmente para un correcto análisis y de la inexistencias de modelos de desarrollo particulares; muestran como los latinoamericanos buscan cada vez más al estado como solución de los problemas que el mercado no ha podido solucionar; plantean la paradoja de “Democracias imperfectamente semi consolidadas”, que no retroceden a estadios autoritarios pero que tampoco avanzan; y, finalmente, adoptan la hipótesis de una segunda independencia para América Latina, en la que se busca una profunda renovación de las elites en el anhelo de una mejor democracia.

Al margen de la sinóptica económica (Pág. 4 a 8) y de los párrafos introductorios (Pág. 8 a 14), la edición 2007 de Latinobarómetro se divide en 3 grandes capítulos (A, B y C) y una ficha técnica como anexo. Demos una breve recorrida por cada uno de ellos:

El apartado A, titulado “EL CRECIMIENTO, EL MERCADO Y LA DEMOCRACIA”, muestra algunas de las actitudes de los latinoamericanos hacia cuestiones de índole económica y está a su vez dividido en dos partes, una que se ocupa del “impacto del crecimiento en la expectativas” (A1) y otra de “la economía de mercado y los privados” (A2). En la primera de ellas se pregunta a los encuestados sobre temas como el temor al desempleo, la situación económica actual y futura del país y sobre el problema más

importante del país. Se destaca aquí que los habitantes de la región van perdiendo progresivamente la preocupación por quedar desempleados, ven cada vez con mejores ojos la situación actual de su país (71% la considera buena o regular: este dato lleva a los autores del trabajo a concluir que se está en presencia del surgimiento de una nueva clase media baja, cuya integración será uno de los problemas del futuro), aunque caen después de 6 años las expectativas con relación a la situación futura del mismo. Con respecto al problema más importante, por primera vez la delincuencia supera al desempleo como principal preocupación en América Latina (18% a 17%), consolidando una tendencia que se venía desarrollando en los años anteriores. Claro que esto varía de acuerdo a cada país, como se advierte en la introducción, teniéndose en cuenta, por ejemplo, que para la mitad de los 18 países medidos, el desempleo sigue en primer lugar.

En el sub-capítulo “la economía de mercado y los privados” (A2) se relevan posturas referentes al mercado, las privatizaciones, el papel del estado y la empresa privada, servicios básicos y distribución de la riqueza. Entre los resultados de la medición cabe resaltar los siguientes: las privatizaciones mejoran su imagen, aunque con grandes diferencias locales; la confianza en la economía de mercado sigue su trayectoria descendente del último lustro: “La crítica al mercado como fuente de desarrollo está creciendo en la región, y no es paradójico que se produzca en el momento de mayor crecimiento sostenido, porque sigue la lógica de Tocqueville, de que los problemas se vuelven insoportables, cuando hay soluciones. Cuando la gente ve el aumento de riqueza y ésta no les llega, entonces culpan al mecanismo de distribución, en este caso, la economía de mercado” (Pág. 29). Paralelamente a este fenómeno, crece la confianza en el Estado como fuente de solución de los problemas “El estado aumenta su imagen de que puede solucionar problemas en una gran parte de los países, no en todos. En otras palabras, la caída de la imagen de la economía de mercado no produce un aumento respectivo del rol de estado. Este es menos pronunciado y más disperso” (Pág. 30). A su vez, y en línea con las tendencias anteriores, aumentan las opiniones a favor que sea el estado y no los privados el que controle los servicios públicos.

Las conclusiones del trabajo alrededor de la postura de los latinoamericanos frente a las cuestiones económicas son claras: “En conclusión sobre las actitudes hacia la economía, podemos decir que los latinoamericanos no rechazan la empresa privada, ya que una mayoría de 56% dice que es indispensable para el desarrollo del país, y 52% cree que la economía de mercado es lo más conveniente para el país, pero están desilusionados de ésta como único sistema para ser desarrollado (47%). La ausencia de solución a los problemas los ha hecho mirar al estado para demandar soluciones. La demanda de más y mejor estado se muestra en una serie de indicadores de manera simultánea como lo

muestra este informe. Sin que los ciudadanos conozcan el consenso de Washington, y sin que entiendan en qué consiste, claramente sus postulados han quedado sobrepasados, porque hay más demanda de estado y menos demanda de mercado para encontrar el desarrollo.” (Pág. 33).

En las páginas siguientes se intenta una explicación del porqué del pedido de más estado por parte de los latinoamericanos, haciendo primero un intento por descartar que se deba a cuestiones políticas (la elección de gobiernos de izquierda durante la intensa jornada electoral de 2006) y proponiendo luego una hipótesis basada en factores económicos, “ (...)este cambio de opinión en época de bonanza es producto de que los habitantes de la región perciben que el fruto del progreso económico de la economía no llega a todos. Es la mano del estado la que de alguna forma les hace llegar este desarrollo a los ciudadanos” (Pág. 35). Es decir “La reducción de los niveles de la pobreza y del desempleo no es suficiente para que la población crea que la economía de mercado es el único sistema para desarrollarse” (Pág. 35). Mas adelante, la hipótesis se hace incluso mas clara: “Sostenemos la hipótesis de que es la distribución de la riqueza sobre la cual no hay cambio de percepción en toda la década, la que gatilla la caída de la imagen de la economía de mercado como sistema para desarrollarse en esta nueva época dorada de América Latina” (Pág. 35).

Hay finalmente dos apartados interesantes en este primer capítulo:

- “Resumen de Actitudes hacia la Economía” (A.2.11) que cruza datos de actitudes hacia la economía con datos de apoyo a la democracia y satisfacción con los servicios del estado (que se verán mas adelante). Los resultados son claros: en la medida que aumentan estos últimos, las actitudes hacia la economía se vuelven más positivas. La explicación: “El estado, los bienes públicos como servicios, y los bienes políticos derivados del uso de las libertades, la igualdad ante la ley, el grado del estado de derecho determina la posición de las personas en la sociedad. Aquellos que no tienen acceso a bienes públicos, políticos y económicos tienen una posición crítica hacia la economía, el estado, la democracia” (Pág. 42).
- “Las Expectativas sobre las Condiciones de Vida” (A.2.12.), que compara las condiciones de vida actual con las esperadas, pone de manifiesto como la gente vive por debajo de sus expectativas, lo que eventualmente puede convertirse en un problema para la gobernabilidad dado que ‘hace que los logros lleguen tarde para satisfacerlas’”. (Pág. 43).

El segundo capítulo “LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA” (B), analiza los datos referentes a estos dos conceptos, y contiene algunas de las mediciones más populares de Latinobarómetro, como el apoyo y satisfacción con la democracia, la aprobación del gobierno o la evaluación de las instituciones.

Este apartado inicia con una reseña política de la región bajo la perspectiva de la cargada agenda electoral que vivió América Latina durante 2006 (B1). Las conclusiones se dirigen principalmente a resaltar lo intenso del proceso, las grandes transformaciones políticas que ha traído, especialmente en los Andes, y a resaltar la necesidad de “llevar a cabo una lectura individualizada, de carácter nacional, caso por caso, evitando enfoques globales así como homologar procesos” (Pág. 52), en línea con la sugerencia de la introducción a la hora de analizar los datos de la encuesta.

El capítulo se completa con dos sub-capítulos “los bienes políticos” (B2) y “La democracia” (B3), analizados bajo la perspectiva de impacto del proceso electoral arriba reseñado. Veamos algo de cada uno de ellos.

En cuanto a los bienes políticos (B2), se analizan posturas referentes a las expectativas de estos bienes para las generaciones futuras, a la ciudadanía, a las garantías de la democracia, las libertades y el estado y finalmente a la política. Con respecto a las expectativas, el trabajo concluye que los latinoamericanos son poco optimistas con respecto a los bienes políticos (igualdad ante la ley, democracia y corrupción), lo que genera un problema, dado que estas cuestiones figuran a su vez entre sus principales demandas de cambio “Esta ausencia de cambio genera este pesimismo, la generación presente no tiene expectativas de que las cosas cambien sustancialmente, lo que puede explicar en parte los populismos como solución alternativa al cambio gradual y sostenido que no logran observar” (Pág. 53). En cuanto a la ciudadanía (que tiene un desarrollo bastante extenso en esta versión), la actual edición de Latinobarómetro incorpora una nueva pregunta relativa a su significado. En este sentido, la única característica que aparece como mayoritariamente consensuada en la región es la de votar, otras dimensiones de la ciudadanía como pagar impuestos y obedecer la ley son reconocidas apenas por la mitad de los latinoamericanos y finalmente “la participación política y social, el servicio militar, el medio ambiente, son materias de segundo orden en el concepto de ciudadanía que tienen los latinoamericanos, que alcanzan a una minoría de la población” (Pág. 54). Particularmente la debilidad de las dimensiones fiscal y de estado de derecho de la ciudadanía, pone de manifiesto, según el informe, la debilidad del estado en la región.

Pasando a la cuestión de las garantías de la democracia y el estado, los resultados muestran que la mayoría de los habitantes de la región considera que las libertades políticas y sociales han sido aseguradas por la democracia, seguidas

por las garantías económicas y sociales (aunque no siendo garantizadas para la mayoría) y finalmente “la peor de las garantías en la región es la protección contra el crimen” (Pág. 64). La conclusión entonces es clara “Esto apunta nuevamente a las debilidades del estado en la capacidad de imponer el estado de derecho y entregar garantías sociales” (Pág. 64). Finalmente, y en referencia a la politización (B.2.8.), aumenta el porcentaje de encuestados que se ubican en el espectro izquierda-derecha, siguiendo la tendencia de los últimos años. El informe encuentra una respuesta a dicho fenómeno: “Hay entonces una relación entre el ciclo económico y el grado de politización de los pueblos. A mejor coyuntura económica, más politización, mientras que en los años de vacas flacas disminuye” (Pág. 73). Dicho aumento de la politización no implica un desplazamiento de las preferencias hacia alguno de los extremos, sino una mayor incorporación de voluntades al centro político. Esta inclinación del electorado hacia el centro político, señala Latinobarómetro, trae un dilema de representación para algunos gobiernos de la región, como Venezuela o Bolivia, que se encuentran más a la izquierda que sus electorados y sin embargo con la necesidad de complacerlos.

“La Democracia” (B3), título del segundo sub-capítulo del apartado B, presenta “un análisis que incluye nuevas perspectivas para la comprensión de la democracia, su apoyo y satisfacción” (Pág. 76). Se encuentran aquí, como se dijo anteriormente, los indicadores más populares y utilizados de Latinobarómetro. Los primeros tramos de este apartado se refieren a las actitudes de los habitantes de la región frente a la democracia. Veamos algunas.

El apoyo de la democracia en la región (uno de los índices más famosos) cae 4 puntos entre 2006 y 2007, de 58 a 54%, lo que puede generar alguna sorpresa, si se tiene en cuenta la bonanza económica y la intensa agenda electoral. Sin embargo, el informe se encarga de aclarar como “el apoyo a la democracia no depende de la economía ni de la política solamente, sino mucho más del estado de las sociedades” (Pág. 77), las expectativas de los latinoamericanos han crecido en los últimos años, y por ello conformarlos se hace cada vez más difícil. Con respecto a los encuestados que se muestran indiferentes con la democracia o que preferirían un régimen autoritario bajo ciertas circunstancias, los porcentajes se mantienen relativamente estables desde el inicio de las mediciones 20% para el primer caso y 17% para el segundo aproximadamente. Lo que si ha ido creciendo a lo largo del tiempo es el apoyo de la región a la “democracia Churchiliana”, “donde la democracia puede tener problemas pero es el mejor sistema de gobierno” (Pág. 80). En 2007 el 72% opina de esta forma. Otros de los indicadores celebres, la satisfacción con la democracia, cae un punto con relación al año anterior y se ubica en 37%, bien por encima del 25% de 2001 pero aun por debajo del máximo

medido en 1997, 41%.

A partir de los 10 indicadores sobre democracia aplicados, Latinobarómetro construye en esta edición un índice de democracia, que ubica a los países en tres niveles de apoyo a la democracia, alto, medio y bajo. La conclusión general en base a los resultados del índice es “que la democracia en América Latina tiene un grado intermedio de consolidación” (Pág. 82). Resulta interesante a su vez un ejercicio posterior, que resulta de cruzar los datos de este índice de democracia con el índice de satisfacción con los servicios básicos, también elaborado en este trabajo y que se orienta a mostrar justamente como son recibidos los servicios públicos por parte de la población. Los resultados son claros: “A mayor satisfacción con los servicios del estado mayores actitudes positivas hacia la democracia”. O mejor aun, “la calidad del Estado afecta la consolidación de la democracia en la medida que existe una relación tan fuerte entre sus actitudes y la satisfacción de sus servicios” (Pág. 84). El problema aquí es que “la mayor parte de los países, en total 14, tienen 40% o más de sus ciudadanos con una satisfacción “baja” con los servicios del estado. Eso caracteriza la región con una baja calidad del estado” (Pág. 85).

Hay un último apartado con respecto a la democracia y tiene que ver con su relación con las culturas autóctonas, tema destacado especialmente en esta edición de Latinobarómetro y que refiere a “la irrupción de las primeras naciones y el tema de la raza y el mestizaje como actores políticos en la región y fuente de conflicto” (Pág. 86). Este tema, claro, también reconoce importantes diferencias locales.

Cerradas las mediciones directas sobre democracia, el informe pasa por una serie de tópicos importantes que tienen que ver con la aprobación del gobierno, la confianza, la evaluación de las instituciones y las políticas públicas. Se refieren adelante algunos de sus resultados y conclusiones. Con relación a la aprobación del gobierno, ésta ha aumentado fuertemente en los últimos años estimulada por la buena situación económica, aunque hay diferencias claras de un país a otro. De todos modos este aumento de la aprobación y confianza en el gobierno y los presidentes opera como un sustituto institucional, ya que las otras instituciones de la democracia cuentan con altos niveles de desconfianza por parte de la población. No es la primera vez que Latinobarómetro llama la atención sobre el hecho de que gran parte de la confianza en el sistema radica en la de los gobiernos de turno.

La confianza es un tema ya abordado y destacado antes por Latinobarómetro, en la medida que es uno de los elementos centrales de la democracia. América latina es una de las regiones más desconfiadas del globo, al punto que sus habitantes solo “le creen y confían en las personas que conocen, con las cuales han interactuado, y tenido experiencias exitosas” (Pág. 91). Las instituciones de la democracia han aumentado su confianza en las últimas

mediciones pero en forma marginal y de todos modos se mantienen en niveles bajos: FFAA 51%, Policía (39%), Sistema Judicial (30%) Congreso (29%). Párrafo aparte merecen los partidos políticos, cuya confianza se encuentra en 20% tras haber crecido 9 puntos en el último lustro. No es novedad la mala situación regional de los partidos ni sus efectos sobre el sistema democrático en cuanto a mecanismos deslegitimados de representación.

El capítulo B termina con datos referentes a las políticas públicas que, según el informe, si bien sus indicadores en general mejoran, lejos están de satisfacer las expectativas de la gente. Con respecto a la Justicia, no ha habido mejoras en cuanto a la percepción del acceso a la misma, solo 22% cree en la igualdad de oportunidades. En el tema seguridad, que ya vimos es la principal preocupación de la región, las mediciones sostienen esta afirmación: 63% considera que su país es más inseguro, 73% teme ser víctima de un delito violento y aumentan el porcentaje de encuestados que reconoce haber sido víctima de un delito. En cuanto al problema de la corrupción, que tantos problemas trae a la democracia, el informe muestra una leve mejoría, aunque destaca que la velocidad del cambio se da a un ritmo muy lento: disminuye el conocimiento sobre episodios de corrupción y aumenta la percepción de que se progresa en su lucha. La satisfacción con los servicios de salud se mantiene por sobre el 50%, no obstante haber caído de 57 a 52% entre 2006 y 2007. Situación similar ocurre con la educación, que tras alcanzar 58% de satisfacción en la medición anterior, cae en esta a 55%

El informe Latinobarómetro 2007 termina con una novedad (C. MONOGRAFÍAS DE PAÍSES), apartado en el que se analiza la situación de un país en particular, Bolivia. Sin entrar en mayores detalles solo se citan estas líneas iniciales para mostrar el tenor de la monografía: “La democracia en Bolivia se consolida como en ningún otro país en los últimos cuatro años desde el 2004, en adelante” (Pág. 107).

Conclusiones

Tras la lectura de las páginas anteriores puede verse que Latinobarómetro es mucho más que una medición de la democracia, o en todo caso, como complementa los indicadores más usados por medios, analistas y científicos sociales (apoyo y satisfacción con la democracia) con otros indicadores que profundizan el significado, evaluación y estado de la democracia en la región. Es, en este sentido, un recurso útil y completo.

Con respecto a sus observaciones y conclusiones de Latinobarómetro, hay algunas que se repiten a largo de las distintas ediciones, como el llamado de atención sobre la baja calidad del estado en la región, las altas expectativas de los ciudadanos de América Latina, la fuerte desconfianza interpersonal y en las instituciones y la insatisfacción con algunos de los resultados de la democracia y del mercado.

Estos son desafíos abiertos para la democracia y la gobernabilidad. Pero también se ha destacado el hecho positivo de que la mayoría de los habitantes de la región muestre un compromiso sistemático y progresivo con la democracia como sistema, aun cuando en algunos casos no esté del todo conforme con sus resultados: es la noción de “demócratas insatisfechos” a la que se hace alusión en estudios previos. La democracia ha soportado grandes crisis, manteniendo sus niveles de adhesión relativamente estables. La novedad fundamental de *Latinobarómetro 2007*, la demanda de los latinoamericanos por más estado, creemos que se enraíza con otras observaciones resaltadas por informes anteriores, manteniendo entonces una línea de análisis. Los latinoamericanos tienen altas expectativas que no logran ser satisfechas y estas demandas tienen que ver no solo con cuestiones económicas sino que se pueden agrupar como demandas de ciudadanía (igualdad ante la ley, justicia distributiva, etc.). Frente a estas expectativas frustradas (falta de estado) la opción es por la movilización y la participación, pero cada vez más a través de canales no tradicionales dada la enorme falta de legitimidad de las instituciones de la democracia, especialmente de los partidos políticos como canal de representación. Los informes sucesivos coinciden en que los latinoamericanos buscan cambios profundos en su situación, lo que puede llevar a situaciones complicadas en materia de gobernabilidad, como de hecho ha pasado o a intensificar el surgimiento o

consolidación de liderazgos y prácticas populistas. En este punto es donde se inserta otra de las novedades de este informe y es la ambiciosa hipótesis de la segunda independencia de América Latina. Los autores del informe plantean aquí la idea de que, casi 200 años después, la región esta viviendo un nuevo proceso emancipatorio, orientado a desprenderse del “del poder arbitrario, para pasar al poder democrático”. Los habitantes de la región buscan en el ámbito de la democracia (primera transición) una renovación profunda de su dirigencia política (segunda transición) en el camino hacia una profundización de la ciudadanía con especial énfasis en la inclusión. Esta transformación, se aclara, tiene distintos grados de intensidad de acuerdo a cada país. La experiencia más profunda, reseñada oportunamente en el apartado C, es la de Bolivia. Parece adecuado, sin embargo, plantear un interrogante alrededor de esta hipótesis, porque si bien resulta claro, en base a los datos incluso de *Latinobarómetro*, que las sociedades de la región no están conformes ni con su situación ni con sus dirigentes y buscan activamente alternativas para ellos, no resulta tan claro que se esté optando por el camino adecuado y que la definición irreversible de este movimiento sea de hecho un salto de calidad en la democracia latinoamericana. En este sentido, la versión última de *Latinobarómetro* parece resultar más optimista en relación al avance de la democracia que sus ediciones anteriores, en los cuales se había hecho énfasis en la situación de estancamiento de la democracia en la región.

Notas:

¹ Lagos (2005).

² Lagos (2005).

³ Lagos (2005).

Referencias

Lagos, Marta (2005). *Historia de Latinobarómetro. De un estudio a una institución. Corporación Latinobarómetro.*